



Spanish Fort, Alabama, 22 de enero de 2021

Lo que fue correcto en sus propios ojos

Saludos cordiales desde la costa del golfo a los amigos, queridos hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual e hijos de Dios dispersos. Mi esposa y yo oramos y esperamos que todos se encuentren bien y que nuevamente su semana haya sido bendecida.

Los últimos meses en esta nación nos han hecho reflexionar profundamente sobre nuestras convicciones y lo que nuestro llamado de Dios nos pide que hagamos. Los hechos que han tenido lugar, aunque no son sorprendentes, me recuerdan los hechos registrados en el libro de Jueces.

Aquí hay un comentario sobre los eventos que tuvieron lugar según se registra en el libro de Jueces. "En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía". (Jueces 21:25)

También se hace un comentario similar en Jueces 17: 6; 18: 1 y 19: 1. Por supuesto, se suponía que la gente debía mirar al Señor como su rey y sus leyes para guiarlos. Se suponía que los líderes de la comunidad debían emitir juicios sobre el comportamiento ilegal. (Deuteronomio 17: 1-7) Si el asunto era más complicado o difícil de determinar, debían acudir a los sacerdotes, levitas y jueces que tuvieran jurisdicción en ese lugar. (v. 8-11).

Algunos han dicho: "Bueno, esa era una época diferente, esto es ahora".

¿Qué sucede cuando el proceso que Dios estableció no se sigue y las personas toman el asunto en sus propias manos? El resultado no es bueno y una mala situación puede convertirse en un verdadero desastre.

¿Qué lecciones se pueden aprender de los eventos de Jueces 19-21?

Repasemos los eventos registrados allí. Jueces 19 describe la historia de un levita que tomó una concubina para sí mismo, pero ella era una mujer suelta y "se prostituyó" y regresó a la casa de su padre. El levita fue tras ella para "hablarle dulcemente" para que regresara con él. Después de pasar varios días en la casa del padre, el levita, su sirviente y la concubina finalmente se fueron al final del día y finalmente llegaron a la ciudad de Guibeá poco después del atardecer.

Un anciano que regresaba de su trabajo de campo los invitó a alojarse con él. Durante la noche, mientras comían, "hombres perversos" (Jueces 19:22) golpearon la puerta del anciano y exigieron que les entregara al levita con el fin de participar en actividades sexuales. En su lugar, el anciano ofreció a su hija virgen y a la concubina del levita. Los hombres perversos ignoraron al anciano, pero el levita se encargó de traerles a su concubina. Fue violada, abusada y agredida durante la noche. Cuando el levita se levantó a la mañana siguiente y abrió la puerta para seguir su camino, la concubina yacía muerta en la entrada de la puerta. El levita pensó que estaba durmiendo y con insensibilidad e indiferencia le dijo que se levantara y partiera en su viaje. Cuando se dio cuenta de que estaba muerta, tomó un cuchillo, cortó su cuerpo en doce pedazos y envió los pedazos a todo el territorio de Israel. Es una especie de historia desagradable, pero está registrada para nosotros en la Palabra de Dios.

¡La respuesta fue dramática! Se presentaron 400.000 hombres armados para indagar sobre lo sucedido. El levita relató lo que habían hecho los hombres malvados con un giro que evitó revelar su participación en los hechos.

Este suele ser el caso cuando los humanos ceden a hacer lo que piensan en una situación determinada.

Los israelitas reunidos propusieron reunir una fuerza armada de las tribus para enfrentar a la tribu de Benjamín y exigir que los malhechores fueran entregados a la pena capital. Los benjamitas se negaron a sacar a los culpables y reunieron un ejército para enfrentarse al ejército israelita reunido en Guibeá. Los israelitas consultaron al Señor para determinar quién debería estar a la cabeza del ejército para participar en la batalla. Judá iba a estar a la cabeza del ejército. Se enfrentaron al ejército de Benjamín en la batalla y la escaramuza inicial resultó en 22.000 bajas israelitas. Los israelitas nuevamente preguntaron al Señor en Silo si debían continuar combatiendo al ejército de Benjamín. La respuesta fue sí, pero en la batalla los israelitas sufrieron 18.000 bajas más.

Los israelitas regresaron a Silo y lloraron y ayunaron hasta la noche y luego ofrecieron sacrificios. Preguntaron nuevamente al Señor por medio del sumo sacerdote Phineas. La respuesta fue continuar la batalla y que los israelitas saldrían victoriosos al día siguiente. Los israelitas desarrollaron un plan para atraer a los hombres de Guibeá fuera de la ciudad, y luego los israelitas asaltaron la ciudad y salieron victoriosos y mataron a muchos de los soldados de Benjamín. Los soldados israelitas procedieron a perseguir a los benjamitas que huían y también atacaron varias ciudades benjamitas, mataron a los habitantes y quemaron las ciudades. "Pero seiscientos hombres se volvieron y huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón" (Jueces 20:47). Aún faltaban más muertes.

Continuaremos esta historia de eventos la próxima semana y comentaremos los eventos,

pecados, acciones incorrectas y juicios que llevaron a este desastre...

¡Mucho ánimo, mis queridos amigos! Nuestras oraciones y pensamientos están diariamente con ustedes. Por favor oren por nosotros también.

—*Scott Hoefker*

(Pastor, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org

Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797

P.O. Box 983

Daphne, AL 36526-0983